

NOTAS AL PIE DEL BICENTENARIO: APUNTES PARA PENSAR EL FUTURO DE LA NACIÓN

# “El desacople está en que ya no tenemos una

“El relato escolar nos presenta a estos personajes como prohombres que la tenían clara desde el principio. No; fueron figuras en momentos angustiantes en los que a veces lo que los impulsa hacia adelante es sencillamente que ya no pueden volver atrás”, sostiene el historiador de la UBA Pablo Hupert al hacer notar el tipo de relato elegido para el desfile en la 9 de Julio (19 escenas sin encadenamiento cronológico en la línea discursiva de un videoclip) como contraposición a la narración progresiva de los hombres del siglo XIX que imperó en el Centenario

Hernán Lascano

Las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo desataron un desborde de sentimientos encrespados: adhesión, desacuerdo, orgullo, ilusión, emociones, sospechas. Seis millones de personas se manifestaron en Capital Federal en cinco días. Una marcha multitudinaria de pueblos originarios recorrió dos mil kilómetros hasta llegar al Obelisco.

Las sensaciones construidas a partir de los eventos históricos provienen de narraciones, de relatos armados, que organizan la vida en sociedad. ¿Qué hubo de esos relatos en los festejos del Bicentenario? Pablo Hupert, historiador de la UBA, entrevistó en los acontecimientos de la semana pasada una forma

“Perón en La comunidad organizada pensaba la clase obrera como una pata más del cuerpo social”

de abordar la historia más compleja, diversa y atrevida de la que predomina en manuales escolares. Lo desafiante del relato aparece en la decisión de exhibir los traumas de nuestra vida colectiva — Malvinas o la desaparición forzada de personas— como algo que se expresa sin estar confinado a los límites de una explicación cerrada.

Esa forma, la explicación cerda y lacrada de la historia, donde todo se ofrece como el resultado de un plan racional de prohombres de una clarividencia superior, es el modelo armado cuando despunta la construcción del Estado-Nación a partir de los idearios liberales de Bartolomé Mitre en 1860. Su versión más canónica es la que impera en el Centenario cuando, dice Hupert, había que educar a los inmigrantes, hacerlos argentinos: “Sobre todo a los hijos de los inmigrantes, que van a ser los que escriban las letras de tangos con tanto color local”.

La distinción de la celebración oficial del Bicentenario, piensa Hupert, pasa por una idea de temporalidad diferente a la de aquella narración del Centenario. “Lo que más peso tiene en el armado de la historia de un relato es la noción que tenemos acerca del tiempo. Y la que tenían los hombres del siglo XIX que construyeron la Nación era

la de un tiempo progresivo, con causas que desatan consecuencias, con avances y donde las sociedades iban a ser más racionales y más armónicas. Alberdi hablaba del proceso que comenzó la organización nacional como «el pasaje de la república posible a la república verdadera». La idea de progreso estaba en todo y servía para justificar desde la Campaña del Desierto hasta la ley 1.420 de educación pública y obligatoria”.

El desacople está en que ya no tenemos una concepción del tiempo como progreso. “Tomás Abraham hace un libro de crónicas que titula *Presente absoluto*. Tendemos a pensar el tiempo hoy como instantes que se fugan, más como un videoclip que como una película. Más que un tiempo constructivo y sucesivo donde un ladrillo va encima de otro, hay uno sustitutivo donde cada imagen cancela la anterior sin tener que explicar cómo apareció”.

El desfile histórico final tuvo 19 escenas —el Éxodo Jujueño, los inmigrantes, las Madres de Plaza de Mayo, las

Malvinas, los golpes de Estado y una Constitución prendida fuego pero viva— recorriendo 200 años no en sentido cronológico. “Se ve claramente en esta elección —sostiene Hupert— que la historia de la Argentina no es algo así como una epopeya del espíritu patriótico, donde una idea de patria se va desplegando y avanzando, sino una sucesión de escenas, más o menos alegres, más o menos traumáticas. Las más importantes, me parece, fueron las más traumáticas: las Madres y Malvinas. No se exhibía allí algo cerrado, como podría ser el relato de punta a punta del cruce de los Andes,

sino que se mostraba el trauma sin elaborar. El trauma como algo que daña, que todavía perturba, que no se puede aún digerir y metabolizar para elaborar el presente”.

En este relato de los 200 años fuera cual fuera la escena elegida —hubo un editor del diario *Clarín* que se quejó por la ausencia del pericón— “aparecieron imágenes sin conexión como en un videoclip y no un relato donde la idea de Nación fuera el relato revisionista de Jauretche o liberal de Mitre como una idea de patria que va creciendo en un tiempo sucesivo”.

Al privilegiar la memoria traumática, el registro de los hechos, piensa Hupert, no podía ser otro que el del videoclip. “No podemos hacer otra cosa que estar en un presente continuo, que nos impide capitalizar la experiencia del pasado. Cuando hay trauma no hay experiencia”.

Esta idea del tiempo progresivo con que se construyó la historia decimonónica margina otra cuestión central: los personajes que aparecen “haciendo” la historia en realidad corcovean tratando de pensar su momento sobre toda la incertidumbre que ofrece cada presente.

“Mariano Moreno en su Plan de Operaciones dice: «No se presenta momento más crítico en la historia de los pueblos que el momento de su emancipación». El relato escolar nos presenta a estos personajes como prohombres que la tenían clara desde el principio. No. Fueron figuras en momentos angustiantes donde a veces lo que los impulsa hacia adelante es sencillamente que ya no pueden volver atrás”.

Hupert cita *La revolución es un sueño eterno*, la novela de Andrés Rivera. “En un pasaje Castelli se pregunta. «¿Qué juré



Tanto en el Monumento, en Rosario, como en la ciudad de Buenos Aires; tanto en las calles como dentro del porteño teatro Colón. Oficialistas y opositores, con invitados como los presidentes Mujica y Lula. Diferentes maneras de pensar un mismo festejo; distintos modos de ver la historia y proyectar el futuro.



NOTAS AL PIE DEL BICENTENARIO: APUNTES PARA PENSAR EL FUTURO DE LA NACIÓN

# concepción del tiempo como progreso”

yo el 25 de mayo de 1810 de rodillas en la sala capitular del Cabildo?»”. Explica: “Se ve a Castelli moribundo sin saber bien a qué se lanzó dos años antes. No tenemos que pensar que los grandes golpes de timón de la historia fueron hechos por hombres que la manejaban de taquito a partir de un plan. El mismo Perón se sorprendía muchísimo del 17 de octubre. El proyecto de Perón en *La comunidad organizada* pensaba a la clase obrera como una pata más del cuerpo social pero no como la columna vertebral”.

—**En su seminario examina las ideas de crisis en distintas coyunturas y cómo ellas fueron concebidas. ¿Cómo ocurrió en Mayo de 1810?**

**“No había un plan revolucionario. Cada foco pensaba la revolución desde su lugar”**

—Tenemos en general una idea de las revoluciones como la revolución bolchevique: hechas por un grupo compacto de personas y con un programa preciso. Son más propias del siglo XX las acciones de ese tipo. La Revolución Francesa y la de 1810 no fueron así. En 1810 los revolucionarios esperaban heredar el orden colonial con el mero remplazo de la autoridad virreinal. Pero vieron que sacar al virrey armaba un quilombo pampa porque el Cabildo de Buenos Aires no tenía, por ejemplo, más prerrogativas que el Cabildo de Salta. Allí empiezan los autonomismos y los caudillismos. Eso desmembró el territorio y las instituciones. Incluso los revolucionarios tenían distintas formas de pensar lo que iba pasando.

—**¿Por ejemplo?**

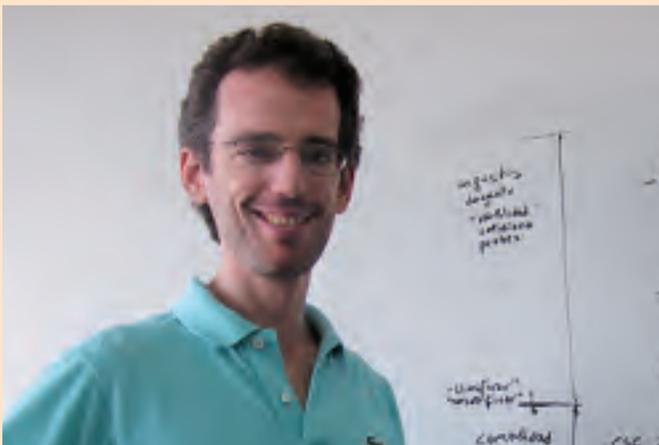
—Moreno elabora una idea de contrato social roussoniana adaptada a las colonias españolas donde

advierde que no se puede hablar de un pueblo sino de muchos y trata de pensar filosóficamente después de la toma del poder. Después vemos que Castelli llega a Tiahuanaco y declara en Bolivia la abolición de la mita (sistema de tributo laboral forzado de la población nativa) en 1811. Eso hace que lo destituyan, lo juzguen y lo encanen hasta su muerte porque eso iba en contra de la fe del norte.

“Después San Martín, que vino con Alvear, se supone que compartiendo el mismo plan de la logia Lautaro. Alvear se queda engolosinado con el poder de Buenos Aires tratando de conservar el Directorio. San Martín dice: «No, yo me rajo, la cosa es pelear contra los godos». Se va a Cuyo y allí empieza a armar el Ejército de los Andes. No hay ahí un plan central. San Martín tiene su plan. Artigas tenía otro plan porque estaba en otro lado. Y la junta de Buenos Aires está a veces en desacuerdo con San Martín y casi siempre con Artigas porque su movida suponía una sublevación más profunda”.

Sigue Hupert: “En un momento, ya en Chile, el director supremo Pueyrredón le pide a San Martín que vuelva con su ejército para defender a Buenos Aires de los caudillos artiguistas. San Martín responde que no. Pero le escribe pidiendo a Artigas para que no invada a Buenos Aires. Le dice: «Lo más importante es liberarnos de los godos y después nos organizaremos como nos parezca». Belgrano intercepta la carta de San Martín a Artigas y se la manda a Pueyrredón. Y Pueyrredón le pregunta a San Martín cómo se atrevía a hablarle a Artigas, que era salvaje”.

Para el historiador, “esto muestra que no había un plan revolucionario y que cada foco revolucionario pensaba la revolución desde su lugar. Un poco como cada asamblea barrial en 2002 pensaba el país desde su barrio o cada piquete desde su piquete”.



## Perfil / Pablo Hupert

Pablo Hupert es historiador graduado en la Universidad de Buenos Aires en 2002. Tiene 38 años y es diseñador de un taller intensivo de historia argentina que propone, para pensar cada crisis, analizar cómo otros argentinos pensaron su situación de crisis: en 2003-2009, pero también en la organización nacional (1852-1880) y en la Revolución de Mayo de 1810. Estará en Rosario el 17 de junio próximo con una aproximación a ese curso en el Centro Cultural Parque de España (pablohupert@yahoo.com.ar).

Una asistente a su taller dejó una semblanza del tipo de propuesta en un comentario a su blog: “Si está buscando un relato cronológico, una puesta al día sobre corrientes historiográficas, la anécdota graciosa o el dato velado, no es acá. Si en cambio anda buscando una conversación estimulante, una reflexión sutil e inquietante acerca de nuestro devenir nacional, lejos de los clichés de ira e indignación periodística, pase y tome asiento”.

